

"EUNUCOS POR EL REINO" (MT 19,10-12) E INDISOLUBILIDAD MATRIMONIAL

El artículo que ofrecemos tiene particular interés, en primer lugar, porque corrige la corriente exegética que interpreta Mt 19, 10-12 en conexión con el celibato y la virginidad. Situando el pasaje en su contexto, y comprendiéndolo a partir de la «situación vital» de la primitiva comunidad y del estilo redaccional propio de Mt, el autor hace ver que se trata de la radical exigencia cristiana sobre la fidelidad en el amor y sobre la indisolubilidad matrimonial. Asimismo, y en segundo lugar, la exposición de Quesnell puede servir --en el conjunto de artículos que, en este número, presentamos sobre el matrimonio-- como ejemplo de la posición más estrictamente católica ante el problema del divorcio. Ciertamente no se pone en duda, entre la mayoría de los cristianos, que el matrimonio sea --en la intención y voluntad, del Señor-- indisoluble (y Mt 19, 10-12 viene a confirmarlo). Pero el acuerdo ya no es tan común cuando se trata de decidir si se puede fundamentar, a partir del mismo NT, la posibilidad de excepción al principio evangélico anterior. El autor se sitúa en la línea de la respuesta dada a este problema por la tradición occidental clásica.

«Made themselves eunucos for the Kingdom of heaven» (Mt 19, 10-12), Catholic Biblical Quarterly, 30 (1968) 335-358.

EL PROBLEMA EXEGÉTICO

La opinión de J. Dupont

Jacques Dupont analizó el pasaje de Mt 19, 10-12 ¹. Su conclusión era que los eunucos del v 12 se referían a la situación de quienes, habiendo repudiado a su mujer a causa de *porneía*, no pueden casarse con otra sin cometer adulterio (v 9).

Si se admite esta conclusión, resulta muy clara la conformidad básica de pensamiento en el pasaje de Mt 19, 3-12. Los vv 3-9 insisten en la dedicación completa a una persona, como esencia misma del matrimonio. El v 10 nos presenta la correspondiente objeción de los discípulos: "Si tal es la condición del hombre respecto a su mujer, no trae cuenta casarse". Jesús contesta a esta objeción en los vv 11-12; este lenguaje no todos lo entienden, pues es difícil de comprender como todos los misterios del Reino. Pero a quienes les es concedido entenderlo, se esfuerzan por vivirlo del mejor modo posible. He ahí la explicación que se da: así como vemos a nuestro alrededor hombres físicamente incapaces para el matrimonio, nacidos eunucos o hechos tales por los hombres, también vemos hombres que habiendo comprendido esta verdad intentan vivirla. Su entrega al ideal de la fidelidad matrimonial les hace incapaces de casarse de nuevo y su decisión de vivir una dedicación completa a una sola persona, les hace a sí mismos eunucos por el reino de los cielos.

Crítica de esta opinión

La opinión de Dupont no ha hecho gran impacto en los estudios sobre Mateo debido a su postura generalmente negativa respecto al pasaje sobre el divorcio (19, 3 9) y al

estudio sobre la *porneía* que ocupa las dos terceras partes de su libro. Su objetivo era confirmar la interpretación "tradicional" de *mè epí porneía*, según la cual el logion de Mt 19, 9 permitía separarse de la esposa en caso de adulterio, aunque negaba la posibilidad de un matrimonio subsiguiente. La objeción de la más reciente exégesis científica contra esta interpretación se basa en razones históricas: la imposibilidad de dar a estas palabras tal sentido *-separatio quoad torum et mensam-* en el marco de la "situación vital" de Jesús (*Sitz im Leben Iesu*).

En los últimos años, no obstante, el interés se ha desviado considerablemente del aspecto histórico para dirigirse al redaccional. Ya no está tan de moda el decir que esto o aquello es sólo interpretación de Mt y no un dicho del Señor.

La interpretación de Mt sobre un dicho del Señor es considerada precisamente como el mensaje del evangelio de Mt, y la moderna discusión hermenéutica considera que éste es el único medio a nuestro alcance para recibir la palabra de Dios. Si bien el logion de Mt 19, 12 debe tener una prehistoria, con todo, el conocimiento del mensaje evangélico no está reservado exclusivamente a los que tienen el tiempo y la formación suficiente para profundizar en esa prehistoria. Además la investigación de la prehistoria del logion tampoco pretende primariamente determinar su forma original en boca de Jesús, sino comprender por qué ha recibido la forma que posee actualmente en el texto evangélico. Finalmente la "situación vital" de la Iglesia primitiva (*Sitz im Leben der Kirche*), sobre la que es posible saber algo, ha oscurecido el conocimiento de la "situación vital" de Jesús que, a pesar de los métodos modernos, permanece lejos de nuestro alcance.

Así pues, parece útil estudiar Mt 19, 10-12 desde otro punto de vista, ya que la interpretación común de estos versículos, como un llamamiento a la virginidad y al celibato, presenta serios problemas.

Incentivos para una nueva investigación

Resulta problemático el hecho de que Pablo, que en 1 Cor 7 parece hablar claramente en favor del celibato y la virginidad, afirme claramente: "Acerca de la virginidad no tengo precepto del Señor" (v 25). Para los casados tiene, no él "sino el Señor" (v 10), algo que comunicar: no deben separarse el uno del otro, y si se separan deben permanecer sin casarse de nuevo. Pero que la virginidad sea mejor que el matrimonio, que los cristianos sean llamados a ella, eso Pablo no lo sabe por el Señor.

Por otra parte, considerar Mt 19, 12 como un llamamiento a la virginidad consagrada crea un serio problema redaccional, pues esto significaría que el Señor aprueba el ataque que los discípulos acaban de hacer (en el v 9) a su enseñanza. Al intentar descubrir por qué se encuentra aquí este texto, y cuál es la reacción que el redactor esperaba se produjera en sus lectores cuando leyeran todo el pasaje, nos encontramos con una anomalía: toda la fuerza del pasaje se centra en la importancia de la unión entre los esposos como expresión de la voluntad divina sobre el hombre: el matrimonio pertenece al orden de la creación. Los discípulos, con su objeción, rechazan este plan. Entonces, si los vv 11-12 se refieren a una llamada al celibato nos encontramos con un cambio brusco de pensamiento. Jesús, de pronto, aparece como estando de acuerdo con la objeción de los discípulos y comienza a enseñar que es bueno abandonar el matrimonio enteramente por el reino de los cielos.

Atendiendo a las técnicas redaccionales y de progresión en el desarrollo de las ideas, típicas en los evangelios, resulta que el papel de los discípulos en los diálogos con Jesús consiste en preguntar, malentender, poner objeciones, o simplemente precipitar dramáticamente las conclusiones. Estas objeciones nunca son aceptadas o confirmadas por el Maestro, sino refutadas o utilizadas para afirmar más intensamente la enseñanza original.

Veamos algunos ejemplos que confirman lo dicho. Inmediatamente después de este pasaje los discípulos se enfadan con la gente que lleva niños a Jesús (19, 13), lo cual proporciona la ocasión de que Jesús les riña y les diga: "Dejad que los niños se acerquen a mí y no se lo impidáis" (19, 14). Más tarde, tras las pruebas que Jesús dirige al joven rico, los discípulos objetan: "entonces, ¿quién podrá salvarse?" (19, 25), a lo que Jesús responde desafiando su fe, pero sin paliar en nada su afirmación: "Para los hombres eso es imposible, mas para Dios todo es posible" (19, 26). Sólo una vez un discípulo responde algo digno de alabanza: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo" (Mt 16, 15), pero a tal respuesta se le asigna inmediatamente su origen no-humano: "no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre".

Sería especialmente incongruente interpretar Mt 19, 12 como un llamamiento a la virginidad y al celibato, puesto que Mt omite sistemáticamente todo lo relacionado con este tema cuando nos transmite materiales comunes a Lc y Mc. Por ejemplo, en Lc 14, 26 y 18, 29 se enumeran las cosas y personas que el hombre ha de abandonar por el reino de los cielos. Mt menciona las mismas con una sola excepción: la mujer. Igualmente en la historia lucana del gran banquete (14, 15-24) los invitados se excusan por tres razones; Mt, en cambio, en su relato paralelo conserva las dos primeras razones omitiendo la tercera: "me he casado". Parece, pues, no considerar esto como obstáculo para seguir el llamamiento. Al banquete mismo, que es una imagen del Reino de Dios, Lc lo llama *deîpnon* (=banquete), mientras que Mt no duda en llamarlo *gámos* (=fiesta nupcial). Finalmente, en las disputas sobre la resurrección de los muertos Lc presenta el problema en términos de un hombre "que estaba casado" (20, 28), como si algunos no lo estuvieran. Mt, sin embargo, supone que todos tienen esposa (22, 24) y sólo pregunta cómo debe actuar ésta. Lc distingue entre "los hijos de este mundo" (20, 34) que se casan, y los "dignos de la resurrección" (20, 35), que no lo hacen. Mt omite esta distinción. Mc y Lc, al hablar de "si muere el hermano de alguno y deja mujer", sugiere claramente que hay hombres que no las dejan. Mt, por el contrario, escribe: "Moisés dijo: si alguno muriese sin tener hijos su hermano se casará con la viuda" (22, 24); supone claramente que puede haber hombres que no tengan hijos, pero no que no tengan mujer.

Las dificultades que crea la interpretación del celibato en Mt 19, 12 nos fuerzan a revisar la posibilidad sugerida por Dupont, de que los tales eunucos no se refieren a un llamamiento al celibato, sino a una desafiadora formulación del estado en que queda un hombre separado de su mujer por *porneía*. La frase "no todos entienden este lenguaje, sino aquellos a quienes se les ha concedido" (v 11) se refiere a esta interpretación, a la dura palabra que Jesús acaba de pronunciar y los discípulos acaban de atacar. Resulta incluso gramaticalmente correcto que *toûton ton lógon*, en una lectura normal del texto, se refiera a una sentencia ya mencionada en lugar de referirse a una que todavía deba ser pronunciada.

El testimonio de la tradición

Una objeción puesta por los pocos que han considerado esta interpretación es su ausencia en la tradición, mientras que la interpretación tradicional aparece desde Tertuliano y quizá desde Atenágoras. Sin embargo, tenemos en Clemente de Alejandría una antigua referencia a Mt 19, 12 entendido como alusión al hombre separado de su mujer. Argumentando contra los herejes -que se oponían al matrimonio basándose en este texto- dice que no lo pueden tomar como argumento contra el matrimonio, pues considerado en su contexto representa sólo una respuesta a una objeción contra el valor del matrimonio, respuesta a "los que querían saber si después de sorprender a su esposa en *porneía* y repudiarla, quedaban libres para casarse con otra" (*Stromata III*, c VI, 50,1-3).

La importancia concedida a este logion

Otra dificultad del texto para el lector de hoy consiste en apreciar por qué las palabras de Jesús (v 9) merecen una afirmación tan solemne: "No todos entienden este lenguaje... Quien pueda entender que entienda" (vv 11-12). Un cristiano de hoy día cree que puede entenderse como una ley (quizás una simple ley civil) o como una propiedad que deriva de la naturaleza misma del matrimonio. Puede incluso alarmarse ante la implicación de que no todos puedan entenderlo y por tanto no ser llamados a practicarlo. ¿En qué sentido es un misterio a entender sólo por aquellos a quienes les es concedido?

Para aclarar este punto, el primer paso consiste en notar que estas palabras de Jesús sobre la unicidad del matrimonio son tratadas con gran solemnidad también en otras partes del NT. Es uno de los pocos dichos del Señor que se menciona en otros lugares del NT aparte de los evangelios (cfr. 1 Cor 7, 10). Aunque Le no posee un pasaje paralelo a Mt 19, 3-8, no por eso deja de recoger estas palabras de Jesús, si bien las presenta fuera de contexto como un logion aislado (Le 16, 18).

Mc presenta este dicho de Jesús como la conclusión de una discusión con los fariseos, pero lo separa geográficamente de la discusión. La afirmación se hace después, en casa, encontrándose Jesús sólo con sus discípulos. Tal emplazamiento de un dicho del Señor es para Mc el marco ordinario del misterio (cfr. 4, 10-37; 7, 17; 9, 33...) e indica que el dicho tiene para el evangelista especial importancia, constituyendo de algún modo el mismo misterio cristiano.

Mt, sin embargo, nos presenta el logion como dicho en público ante los fariseos y sustituye la forma enfática peculiar de Mc por otro modo de expresarse típicamente suyo: la objeción de los discípulos. Esta objeción y la respuesta subsiguiente de Jesús no pretenden tan sólo explicar el logion, sino hacer notar que entenderlo es un don especial de lo alto. Se trata de un artificio propio de Mt para presentar algo como especialmente difícil, misterioso, objeto de revelación y de fe.

Otro indicio de la importancia y solemnidad de este logion es el hecho de estar incluido, palabra por palabra -según la redacción de Mt- en el Pastor de Hèrmas, documento aceptado por muchos como canónico hasta el siglo IV. El Pastor enseña que el esposo debe repudiar a la esposa sorprendida en adulterio, pero debe permanecer sin casarse, a

fin de que si el cónyuge infiel se arrepiente, el otro le pueda aceptar de nuevo (*Mandatum IV*, l, 4-11).

INTERPRETACIÓN TEOLÓGICA

El misterio

En general los dichos que reciben un peculiar encuadre de misterio en los evangelios, y deben "ser escuchados" de un modo especial, son los que merecen particularmente el término "lógos" en su pleno sentido de identidad con el "evangelio", con el "misterio". La palabra, la buena nueva que se nos comunica es generalmente un aspecto del misterio fundamental cristiano de la cruz, una forma del kerigma mismo.

Pero ¿puede considerarse este texto como "buena nueva" y no como ley?, ¿puede leerse como kerigma y "Palabra" y no como obligación contractual o deducida de la constitución metafísica de la realidad? De hecho ha de poder ser leído como un desafío fundamental para el cristiano que quiera vivir su fe a la altura de la revelación de la cruz v resurrección.

Esta lectura es posible porque la tradición cristiana presenta el matrimonio como sacramento, v es también probable por el contexto previo (19, 3-8). El Señor dice a los fariseos que su misma pregunta sobre las razones del divorcio muestra que no entienden que hombre y mujer no son dos, sino una sola carne. Les dice: Moisés, teniendo en cuenta la dureza de vuestro corazón, os permitió repudiar a vuestras esposas; pero al principio no fue así" (v 8). En el NT la expresión "dureza de corazón" suele designar falta de fe, ceguera e ignorancia deliberada sobre un objeto o aspecto central de la fe. El uso que aquí se hace del término implica que quien no ve -o no sabe- que no puede repudiar a su esposa no comprende rectamente el mensaje fundamental y está fracasando en la fe. El uso de esta expresión apuntaría también a los vv 10-12; con lo cual la dificultad aumenta en lugar de solucionarse.

Tratemos de iluminar este problema con la ayuda de otro texto del NT que trata de la indisolubilidad del matrimonio cristiano, basada en el orden de la creación, y nos da, al mismo tiempo, una aplicación explícita al misterio central de Cristo y su Iglesia: Ef 5, 22-31.

En este texto se nos dice que la expresión "y los dos se harán una sola carne" es un "gran misterio", pero "respecto a Cristo y la Iglesia" (v 32). La sola carne en que se convierten es el único cuerpo del que el hombre es la cabeza, como Cristo lo es de la Iglesia. Ser cabeza significa ser salvador, sacrificar su propia vida por ella, amarla, alimentarla, cuidarla. El cristiano que se sacrifica por su esposa hace visible en este mundo lo que Cristo es para el hombre. El gran misterio que late bajo el sentido literal de Gén 2, 24 es el misterio cristiano de la verdadera vida ganada a través de la donación de sí mismo, del amor y del sacrificio. Esta visión del matrimonio puede arrojar luz sobre Mt 19, 3-8 y, especialmente, sobre el v 9 como misterio, mensaje y kerigma. Porque el misterio de que hablamos es el de la donación de sí mismo, del amor y del sacrificio. Esta visión del matrimonio puede arrojar luz sobre Mt 19, 3-8 y, especialmente, sobre el v 9 como misterio, mensaje y kerigma. Porque el misterio de que hablamos es el de la donación completa de Cristo a su Iglesia (Ef 5, 25). Este gran

misterio se actualiza, se concretiza y se hace visible en todo amor cristiano, pero especialmente en la vida matrimonial de dos personas totalmente entregadas la una a la otra.

Fidelidad por el Reino

Mt 19, 9 expresa el caso de la infidelidad conyugal. En este caso, el amor cristiano debe ser tal que haga permanecer fiel a la otra parte, si necesario fuese, para toda la vida. Se trata de un deber evangélico, de un desafío al hombre en lo que más le cuesta, como cuando se le exige abandonarlo todo, prestar al que no devolverá, perdonar constantemente... Ésta es la gran y aterradora doctrina del significado y poder del amor. Esposo y esposa están llamados a mostrar este amor en su vida de unión, cada uno de los dos, aunque el otro falle.

Finalmente, en cuanto cristiana, una persona casada está llamada, en la fe, a expresar ante el mundo el amor de Dios en su aspecto de perdón. Un amor capaz de ir tan lejos sólo es posible en virtud de la fe en Aquel a quien el kerigma predica. Sólo un amor así constituirá un verdadero signo en el mundo, digno del nombre de sacramento y misterio. Si la idea de matrimonio que aparece en la carta a los efesios está tras la enseñanza de Mt 19, 1-9, se comprende por qué estas palabras de Jesús son presentadas como difíciles, misteriosas y de gran importancia.

Eunucos por el Reino

¿Cuál es el significado de la expresión "eunuco" en este contexto? Podría ser la demostración de que la precedente exigencia de entrega total de sí mismo en el matrimonio cristiano es, en verdad, un lenguaje duro y que su realización sólo será posible para aquellos a los que les es concedida una fe plena. Y en esta línea se inscribe el comentario de los discípulos: "entonces no trae cuenta casarse", mostrando así la estúpida reacción del que no cree, situándose en la alternativa egoísta de "salvar" la propia vida.

Jesús no acepta esta interpretación. Reafirma la doctrina con la misma fuerza que antes y le añade el desafío cristiano de la fe: "quien pueda entender que entienda". Admite su perspectiva aterradora, pero puede que el amor lo exija. Puede que reduzca al hombre a un estado semejante al de esos hombres desgraciados que llamamos eunucos. Una perspectiva desagradable, por cierto, pero semejante a la del que pierde su vida, se corta la mano o el pie, se arranca el ojo, da todo lo que posee a los pobres, toma su cruz y sigue al maestro.

Todo hombre que quiera expresar de modo simbólico, sacramental, lo que significa el amor de Dios -que quiere venir a nosotros cuando no lo merecemos, que nos persigue cuando huimos de Él, que permanece fiel cuando le rechazamos-, debe jugarse en el matrimonio todo lo que es y tiene por una persona, haciéndose una misma carne con ella. Y esto significa también que, en su determinación de continuar expresando su fidelidad para siempre, se arriesga hasta el punto de que si se ha de separar de su cónyuge, permanecerá fiel de por vida a alguien que ni siquiera existe para él. Perseverar en este amor perfecto y leal, aun cuando no se vea correspondido, es

convertirse en un eunuco, incapaz de casarse de nuevo. El mundo nunca lo entenderá, ni tendrá sentido sino como un paso en la creación de un mundo donde todos los hombres vivan perfectamente el amor. Solamente tiene sentido como algo hecho por el Reino de los cielos.

Notas:

¹ Cfr. la tercera parte de su libro «Mariage et divorce dans l'Évangélie». (1959) (Al. del A.).

Tradujo y condensó: JOSÉ ANTONIO TORRA